

Pedro Jaramillo Rivas

**Lectura orante y “misionera”
de la Palabra**
“Lectio Divina” del Evangelio Dominical
CICLO C

Desclée De Brouwer

ÍNDICE

Presentación	7
Para leer el Evangelio de Lucas	13
Tiempo de Adviento	25
Tiempo de Navidad	41
Tiempo Ordinario	55
Tiempo de Cuaresma	95
Tiempo de Pascua	123
Tiempo Ordinario	157

“Lectio divina” del evangelio dominical

CICLO C

- 1. Del 2 de diciembre de 2012 al 24 de noviembre de 2013**
- 2. Del 29 de noviembre de 2015 al 20 de noviembre de 2016**
- 3. Del 2 de diciembre de 2018 al 24 de noviembre de 2019**

PRESENTACIÓN

Con el Ciclo “C” comencé la trilogía de la “Lectura orante y ‘misionera’ de la Palabra”, completada después con los Ciclos “A” y “B”. Fue, sin embargo, un primer intento de acercamiento a la “Lectio divina” del evangelio dominical, subrayando su carácter misionero, realizado sin la suficiente maduración “misionera”. Los ciclos “A” y “B” profundizaron mucho más en esta dimensión de los evangelios dominicales, tanto en “la Lectura” como en “la Meditación”. También la “Oración” y la “Acción” quedaron notablemente mejoradas “misioneramente”. Tanto, que se hacía necesaria una revisión a fondo del Ciclo “C”, para que tuviera el mismo nivel. Ésa es la revisión que he realizado, resultando prácticamente un libro nuevo. La intención fundamental es que toda la corriente misionera que se ha ido reforzando desde que nuestros Obispos nos llaman a la Misión continental, esté inmersa en la Palabra de Dios y de ella reciba sus mejores impulsos. Doy gracias a Dios por haber podido completar el proyecto.

Es **importante** notar que, tomando las particularidades de cada año, y para no tener que adquirir de nuevo el libro cada vez que se repite el Ciclo C, presento el material para **tres ciclos C**: para 2012/2013/, para 2015/2016/ y para 2018/2019. Me parece que, hasta esta fecha estaremos embarcados muy directamente en el trabajo de la misión, por lo que la utilidad del presente trabajo se puede alargar hasta ese año. En el inicio de cada domingo, están indicadas las **fechas de utilización**. En algunas ocasiones, verán que hay solamente dos fechas o solamente una (se trata de aquellos domingos del tiempo ordinario que aparecen o desaparecen, teniendo en cuenta la fecha de la Pascua).

1. Una lectura orante de los textos evangélicos del domingo

Lo que presento para el Ciclo “C” es, de nuevo, una “lectio divina” de los textos del Evangelio de cada domingo. El Ciclo C es el dedicado a San Lucas: por eso, a esta presentación sigue una introducción general al tercero de nuestros evangelios.

La estructura de cada uno de los domingos sigue la metodología de la “lectio divina” o “lectura orante” de la Sagrada Escritura”. Se trata de un camino de acercamiento a la Palabra de Dios, especialmente recomendado por Aparecida y ahora avalado por Benedicto XVI en Verbum Domini (nº 87).

Los momentos de la “lectura orante” que recojo en cada domingo son los siguientes:

- a) **“Texto” completo** del evangelio de cada domingo. El texto está tomado de “La Biblia de nuestro Pueblo”, por ser la que, recientemente, ha tenido más difusión entre nosotros.
- b) **“Lectura” = “Lectio”**. El poner el texto completo, con su división en versículos, es para decir: hay que leer el texto una y otra vez, subrayarlo, hacer llamadas de atención..., para comprender lo que el texto dice, antes de pasar a lo que el texto “me o nos” dice.

Después del texto, hay una parte, titulada **“Lectura”**, que intenta ayudar a la comprensión del texto. He procurado evitar cuestiones demasiado técnicas, para facilitar el acercamiento sencillo a lo que dice el evangelio del domingo. Pero es necesario este paso para llegar a saber **el sentido que el autor pretendió dar** a lo que nos comunica. A veces, tendemos a una lectura de los textos “al pie de la letra” y caemos en eso que se llama lectura fundamentalista de la Biblia. Antes de pasar a lo que el texto “me o nos” dice, es preciso **saber lo que el texto dice en sí mismo**.

Así lo formula **el Papa**, hablando de este primer paso: **“¿Qué dice el texto bíblico en sí mismo?** Sin este momento, se corre el riesgo de que el texto se convierta sólo en un pretexto para no salir nunca de nuestros pensamientos” (VD 87).

- c) **Meditación**. La propia lectura del texto nos va introduciendo ya en la dimensión meditativa, porque leemos la Sagrada Escritura

con el mismo Espíritu con que fue escrita. Y el Espíritu, ya lo sabemos, sopla cuando y como quiere.

El espacio que se deja para la meditación es **como una advertencia**: el texto evangélico no sólo dijo cosas, sino que me dice y nos dice cosas aquí y ahora, en el momento creyente que estoy viviendo y en el momento de mi propia comunidad de discípulos. Aquí sí entra de lleno la pregunta: ¿Qué “me/nos” dice este texto evangélico, hoy?

Benedicto XVI comenta así este segundo paso: “¿**Qué nos dice el texto bíblico a nosotros?** Aquí, cada uno personalmente, pero también comunitariamente, debe dejarse interpelar y examinar, pues no se trata ya de considerar palabras del pasado, sino en el presente” (VD 87).

- d) **Oración.** La lectura “orante o meditativa” de la Sagrada Escritura no se queda en el momento de lo que Dios me/nos dice en su Palabra. Da un paso más: **qué le digo yo a Dios como respuesta.**

Se trata de hacer verdad el diálogo que Dios pretende cuando se nos da a conocer, mediante su Palabra. Y no hay diálogo, si ante un texto evangélico, escuchado y meditado, yo me quedo mudo. Es el momento de que fluya la oración confiada.

De nuevo, **el Papa nos aclara**: “Se llega sucesivamente al momento de **la oración (oratio)**, que supone la pregunta: *¿qué decimos nosotros al Señor como respuesta a su Palabra?* La oración como petición, intercesión, agradecimiento y alabanza, es el primer modo con el que la Palabra nos cambia” (VD 87).

- e) **Acción.** Siempre nos acecha un peligro: ser, como decía Santiago, “oyentes olvidadizos de la Palabra; como quien se mira a un espejo y, al darse la vuelta, se olvida de cómo era” (Sant 1,23-24). Más bien, la Palabra de Dios es como la espada de doble filo que llega hasta lo más íntimo de nosotros mismos, ayudándonos a un discernimiento permanente (ver Hb 4,12).

Cuando ponemos **nuestra vida a la luz de la Palabra de Dios**, nos vemos purificados por ella y animados a llevarla sencillamente a nuestra vida. Esta finalidad tienen las acciones con que termina la “lectura orante” de los textos evangélicos.

Escuchamos, de nuevo, la instrucción de **Benedicto XVI** sobre este momento de la Lectio divina: “conviene recordar, además, que la ‘lectio divina’ **no termina su proceso hasta que no llega a la acción (actio)**, que mueve la vida del creyente a convertirse en don para los demás por la caridad” (VD 87).

2. Una lectura “misionera” de los textos evangélicos del domingo

Estamos avanzando **en el camino de la Misión Continental**. El documento de Aparecida pide una espiritualidad bíblica y específicamente evangélica para el discípulo misionero.

Recomienda vivamente **la “lectio divina” como instrumento para la realización de la Misión**. El presente instrumento intenta apoyar el ferviente deseo de Aparecida. Sueño con que, en torno al texto evangélico de cada domingo, los creyentes, los grupos parroquiales, los movimientos, puedan renovar la fuerza de la Palabra desde la que iniciaron su camino de fe.

Pretendidamente, he subrayado los **aspectos misioneros de los textos**. En la mayoría de ellos no es preciso “forzarlos”. Los que nos vemos “forzados” por los textos somos todos los que estamos llamados a ser discípulos misioneros en este momento importante de nuestro caminar creyente.

3. Al servicio de la “animación bíblica de la pastoral”

El Papa, en Verbum Domini (nº 73), ha subrayado también la que se ha venido en llamar “animación bíblica de la pastoral”, para “no hacer una pastoral bíblica como yuxtaposición con otras formas de pastoral, sino como animación bíblica de toda la pastoral... Se trata de lograr que las actividades habituales de las comunidades cristianas, las parroquias, las asociaciones y los movimientos, se interesen realmente por **el encuentro personal con Cristo, que se comunica en su Palabra**”.

Al servicio de esta “animación bíblica de la pastoral” va este instrumento que ahora tiene usted en sus manos. Quiere colaborar a que “no se deje un vacío pastoral, en el que realidades, como las sectas, puedan encontrar terreno donde echar raíces” (VD 73).

Sólo le pido a Dios **que nos dejemos cuestionar por su Palabra**. Que le digamos de verdad a Jesús: “Señor, ¿a quién iremos? Tú solo tienes palabras de vida eterna”. Y que de ahí salga reforzada nuestra **“alma misionera”**. A quien le pueda servir este sencillo trabajo, sólo le pido que rece por mí al “Señor del llamado y la Misión”, a “Aquel que nos ha escogido y nos ha destinado a que demos fruto y un fruto abundante” (ver Jn 15,16).

Guatemala de la Asunción, a 29 de mayo de 2012, año del doctorado de San Juan de Ávila, mi patrono y paisano.

*P. Pedro Jaramillo Rivas, Párroco de San Juan de la Cruz (Zona 7) y
Vicario de Pastoral de la Arquidiócesis de Guatemala*

PARA LEER EL EVANGELIO DE LUCAS

1. Una sola obra, en dos volúmenes

La obra de Lucas comprende “dos volúmenes”: el **Evangelio según San Lucas** (el tercero de los Sinópticos) y el libro de los **Hechos de los Apóstoles**. Los Hechos, en efecto, comienzan recordando la primera parte ya escrita y enviada al mismo destinatario, el “ilustre” Teófilo: *En mi primer libro, querido Teófilo, conté todo lo que Jesús hizo y enseñó desde el principio hasta el día que fue llevado al cielo, después de haber dado instrucciones, por medio del Espíritu Santo, a los apóstoles que había elegido* (Hch 1,1-2). Lucas se refiere a un “primer libro” que, por el contenido que describe, es indudablemente el Evangelio según San Lucas. El contenido de su evangelio lo resume con la frase: todo lo que Jesús hizo y dijo desde el principio (inicio de la vida pública) hasta el día en que fue llevado al cielo (ascensión). El Evangelio lo había dedicado también al ilustre Teófilo, y también ahí había explicado su intención: *escribirte todo por orden y exactamente, comenzando desde el principio; así comprenderás con certeza las enseñanzas que has recibido*. Ya veremos quiénes son los destinatarios reales de la obra de Lucas y la riqueza que tiene su totalidad.

Si juntamos, pues, el Evangelio de Lucas con los Hechos de los Apóstoles y, con la mayoría de los especialistas, asumimos a Lucas como autor de ambos, nos encontramos ante la **obra literaria más extensa del Nuevo Testamento** y, podríamos decir, que la más ambiciosa también. Consigue una finalidad extraordinaria: la ligazón de la obra de Jesús y de la obra de la Iglesia. En efecto, introduce ambas en el gran marco de **la historia de la salvación**. De ahí, la opinión de la inmensa mayoría de los expertos en Lucas: que no se puede estudiar el Evangelio sin tener muy presentes los Hechos de los Apóstoles.

2. Lucas, hacia el año 80. Autor y fecha aproximada de composición. La mayor parte de los comentaristas están de acuerdo en los dos puntos: a) que el autor es Lucas, compañero de viaje de Pablo. Probablemente el “médico tan querido” (Col 4,14), y b) que la fecha de composición es hacia los 80. Lucas es un cristiano helenista, quizás perteneciente a los “temerosos de Dios” (los gentiles simpatizantes del judaísmo que asistían a las sinagogas y a quienes gustaba oír las lecturas de la Ley y de los Profetas (Hch 10,2.22; 13,16.26) o “adoradores de Dios” (Hch 16,14; 17,4.17). Y escribe su evangelio a cristianos helenistas. La dedicatoria a un personaje ilustre (en este caso, a Teófilo) era frecuente en los libros de la época helenista en que escribe Lucas. Probablemente, Lucas escribió en Grecia o en Antioquía de Siria.

Lucas se muestra como un buen conocedor del Antiguo Testamento. Como a tantos otros, lo que le impidió integrarse plenamente en la religión judía fue la obligación de la circuncisión y el cumplimiento de las leyes de la pureza. Por eso, se sintió atraído por la predicación de Pablo; por la Buena Noticia: por la fe en Jesús es posible participar de las promesas hechas a Abrahán, al margen de la circuncisión y de las leyes de pureza.

Aunque el destinatario aparece personalizado en el “ilustre Teófilo”, detrás hay comunidades concretas, posiblemente procedentes del paganismo. Es interesante, en este sentido, constatar que Lucas explica instituciones judías (que no sería necesario explicarlas a judíos) (ver Lc 22,7 y compararlo con Mt 22,66 y 26,57); omite la relación entre la Antigua y la Nueva Ley, que sí está presente en Mateo (ver y comparar Lc 6,20 ss. y Mt 5,1ss.); omite situaciones que podrían aparecer duras para los gentiles (por ejemplo, la historia de la cananea de Mt 15,21-28 y Mc 7,24-30). Por el contrario, deja en buen lugar a los samaritanos (Lc 10,25).

En la introducción al Evangelio habla de su **intención al escribir**: “comprender con certeza las enseñanzas recibidas”. Antes que literato, Lucas es **catequista**. Estamos, pues, ante una **catequesis**: las enseñanzas ya se han recibido, pero es preciso profundizarlas, “comprenderlas con certeza”. En la tarea evangelizadora, es el segundo paso de acercamiento a Jesús: al primer anuncio sucede la catequesis. En la concreción de esta fase de la evangelización influyen mucho **los problemas** por los que pasa

una comunidad. El catequista intenta aclararlos desde la enseñanza de Jesús, justamente para que se perciba la “solidez de la enseñanza”.

3. Los problemas de las comunidades de Lucas

Ya lo sabemos: un evangelio no se escribe sin más, ni por satisfacer la curiosidad de los destinatarios del mensaje, ni por ilustrarlos de una manera teórica. La composición de los evangelios responde en gran medida a **soluciones a problemas** de la vida de las comunidades. Para ofrecerlas, los evangelistas recurren a la tradición de Jesús y, desde ella, responden a los problemas planteados. Las comunidades a las que se dirige Lucas tienen **problemas internos y externos**.

Los **problemas internos** se referían, sin duda, a la identidad de la propia comunidad: **¿quiénes somos** en cuanto comunidad cristiana? Por otra parte la parusía (la segunda venida del Señor), que muchos esperaban que fuera inmediata, se iba retrasando, por lo que es comprensible que a muchos de los creyentes les agarrara el **cansancio** y hasta una cierta monotonía; el retraso de la parusía era un hecho y la vida de la Iglesia comenzaba, por eso, a organizarse y a desarrollarse. Este desarrollo comportaba una **aplicación nueva** de las enseñanzas de Jesús a los problemas nuevos: ¿era legítima esta evolución? Dentro de esta evolución tenía una importancia decisiva la cuestión de **los destinatarios**: ¿sólo los judíos o también los gentiles?; los gentiles ¿sólo si antes de hacerse cristianos se hacían totalmente judíos? En esta importantísima cuestión tuvo una importancia decisiva **San Pablo**. Pero no todos consideraban su doctrina “universalista” como correcta. Lucas se propone en el conjunto de su obra (Evangelio y Hechos) una defensa de Pablo.

Los **problemas externos**, para cristianos helenistas, en contacto, por tanto, con las ofertas de salvación pagana, procedían, sin duda, de la relación de la salvación pagana con la **salvación cristiana**. Por otra parte, muchos se deberían preguntar: “y, ¿por qué nosotros creemos en lo que no han creído la mayoría de los judíos, siendo así que ellos son los destinatarios de la promesa, que nosotros aceptamos como cumplida y ellos no?; esta fe, ¿nos ha llegado a nosotros “de rebote”? Y, por si fuera poco, en el Imperio romano comienza a extenderse una **animosidad contra los cristianos**. Lucas se propone, en el conjunto de su obra, explicar que esta animosidad no tiene fundamento.